

Capítulo 88 - - La Invisible Implícita - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Actualización de 3 de Julio]

- Capítulo 88 - - La Invisible Implícita - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Actualización de 3 de Julio]

Capítulo 88 - - La Invisible Implícita - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Actualización de 3 de Julio]

Sebastián

Día 21 del Mes 1, Jueves, 12:05 a.m.

Sebastián despertó jadeando, un estremecimiento mentolado que la sacudió con tanta fuerza que pareció que su nariz podría comenzar a sangrar. Se incorporó tan rápidamente que la mareó, dándose cuenta, con desconcierto, de que yacía en una camilla portátil dentro de una tienda cuadrada en un campamento.

Una mujer vestida con el símbolo del escudo rojo de la Guardia Roja, pero sin el equipo táctico de la escuadra que la había encontrado y disparado, dijo en tono tranquilizador: “Tranquila. Es normal que te sientas mareada o confusa. Deberías recostarte nuevamente.”

Sebastián la observó, quien permanecía de pie al otro lado de la tienda, y lentamente obedeció.

El rostro severo y receloso de la mujer no encajaba en absoluto con su tono. Había un hechizo de barrera en medio, envolviendo a Sebastián. Eso, más que cualquier otra cosa, ayudó a Sebastián a recordar en qué situación se encontraba.

“El Anómalo se siente atraído por los sonidos,” dijo inmediatamente, esperando que su cooperación le ganara algo de buena voluntad. “No tuve oportunidad de decirles antes de que me dispararan. Está atraído por los sonidos y contagiará a cualquiera que esté siquiera levemente alterado con esas cuerdas. Hay un hechizo que puede proteger contra ellas, y los hechizos de aturdimiento las desactivan por un corto período. Y hay... quizás hay personas en la planta superior que necesitan ayuda.”

La mujer no se relajó en absoluto, aunque hizo un gesto hacia alguien en la parte frontal abierta de la tienda. Presumiblemente, transmitirían la información a las personas que la necesitaban. La mujer garabateó en una pequeña libreta. “¿Cuál es tu nombre?”

Sebastián casi dio un nombre equivocado, y quizás lo hubiera hecho, si no hubiera empezado a pensar en sí misma como Sebastián cuando estaba en su cuerpo masculino. Existían protecciones contra las mentiras. Fuertes. “Sebastián Siverling. Soy estudiante de la Universidad. Eh, aprendiz de Thaddeus Lacer.” Intentó no sonar incómoda al agregar lo último. Se dio cuenta con retraso de que su camisa y chaleco todavía estaban sin abotonar, y con un rubor empezó a corregir su vestimenta.

La ceja de la mujer se levantó, pero volvió a escribir en su libreta.

El bolso de Sebastián estaba sobre la mesa tras la mujer, y sus objetos estaban expuestos para ser inspeccionados. Afortunadamente, los adornos de plumas negras y rojas no estaban allí. Quizá no los habían encontrado, o los habían retirado para su análisis en otro lugar, presentados como evidencia en su contra.

Cuando Sebastián se detuvo a escuchar, se dio cuenta de que ya no podía oír el zumbido, y las sirenas también se habían detenido. No sabía si eso era porque la trasladaron a otro lugar, o si ya habían enfrentado al Anómalo mientras ella estaba inconsciente.

La niebla afuera de la entrada de la tienda y el edificio de ladrillos que podía ver al otro lado de la calle—uno diferente del interior en el que estaban atrapados—sugirieron que no la habían movido demasiado lejos. “¿Cuánto tiempo llevo inconsciente?” preguntó.

“Poco,” respondió la mujer de manera vaga. “¿Tuviste contacto con el Anómalo?”

Sebastián vaciló. “Bueno—”

Antes de que pudiera continuar, una voz familiar interrumpió con firmeza: “Soy más que capaz de manejar cualquier efecto anómalo que creas haber detectado en mi aprendiz. ¡Déjenme pasar!”

Alguien más dijo, “Está bien. El profesor Lacer está conmigo.”

Sebastián esperó que entraran en la tienda, y se giró hacia el lado abierto con una mezcla de temor y alivio, pero en su lugar, se escuchaban discusiones distantes y ensordecidas de otras voces que reconocía vagamente. Frunció el ceño, rebuscando en su memoria alguna coincidencia. No era muy buena con los recuerdos auditivos, y justo cuando se dio cuenta de que era Lynwood, líder del Grupo Pesadilla, y su hermana adoptiva Gera, cuando ambos entraron acompañados por el profesor Lacer y un hombre que parecía una versión mayor y más severa de Damien. Detrás de ellos, seguía un hombre con una tos molesta y un manojo de papeles.

La sola ojo marcado de Gera miraba con leche en la oscuridad, pero Sebastien podía sentir la tensión extra de su hechizo de adivinación que lanzaba constantemente en cuanto la otra mujer se le acercaba. “¿Oliver la envió para ayudarme?” Gera levantó la mano para apartar un mechón de cabello de su rostro, y Siobhan notó que llevaba una pulsera de madera atada con una cuentas de

peltre en la muñeca. Era la misma que Siobhan había tirado.

Gera había adivinado su ubicación, lo que era casi una prueba irrefutable de que Oliver la había enviado.

Lynwood observó detenidamente a Sebastien, examinándola de pies a cabeza, luego se volvió hacia Gera.

Ella asintió.

Lynwood dijo, “Me veo en la necesidad de otro lugar,” girando ya sobre su talón. Tropezó con el hombre que tosía, apenas deteniéndose para murmurar: “Disculpe, investigadora.”

El profesor Lacer también inspeccionó a Sebastien de pies a cabeza, y luego lanzó una mirada severa a la mujer guardia roja que le había estado interrogando, que la hizo mover incómodamente.

Ella se enderezó con fingido orgullo. “Gran maestro Lacer,” dijo. “Bienvenido. Melinda Vernor.” Se inclinó, recibiendo en respuesta un leve asentimiento de la cabeza. “Me sorprende verlo aquí. ¿Piensa colaborar en la investigación?”

El profesor Lacer, de alguna forma, logró dar la impresión de estar escupiendo con rudeza sin decir una palabra. “Estoy aquí por invitación del Lord Titus Westbay, para aportar mi experiencia y asegurar que mi aprendiz no sea maltratado.”

“Eh.” Vernor miró rápidamente de Lacer a Sebastien y viceversa. “Le aseguro que los hechizos usados sobre él no fueron dañinos. Está en un estado físico adecuado, salvo algunas... lecturas anómalas que ya estaban presentes antes de que lo encontráramos. Como seguramente sabe, es nuestro deber garantizar que ningún daño alcance a los ciudadanos de este país, sin importar los costos.”

Gera vaciló, luego ofreció una reverencia moderada en general a la tienda, retirando la presión de su atención de Sebastien, aliviando la tensión en su amuleto de protección contra la adivinación. “Estoy aquí para ofrecer mi ayuda, ya que poseo cierta habilidad en la adivinación, y entiendo que esta persona”—señaló a Sebastien—“es de interés considerable para la perturbación que sucede en mi...vecindario.”

El hombre que debía ser el hermano mayor de Damien, Titus Westbay, lanzó una mirada irónica a Gera. Aparentemente, era un secreto a voces que esa parte de la ciudad ahora pertenecía a la Manada de la Pesadilla. Pero afirmó, “Bienvenida. Soy Titus Westbay, y esta investigación está bajo mi supervisión. Apreciaríamos mucho su colaboración.”

Gera asintió con aire regio, mirando vagamente hacia el aire. “En cuanto al muchacho, lleva la bendición de la Reina Cuervo. Esta podría ser la anomalía que descubrieron.”

Sebastien hizo todo lo posible por no parecer sorprendida. ‘Es una buena tapadera. No hay manera de esconder que tanto la Reina Cuervo como yo somos resistentes a la magia de adivinación. Así,

no es algo que sea único de cualquiera de nosotras, y no será una pista que alguien pueda usar para deducir que somos la misma persona.’ Se sorprendió por la rapidez de pensamiento de Gera. Quizá Oliver le había dicho que dijera eso. Le daba esperanza de que todavía pudo haber una salida a toda esta situación.

Las cejas de Titus Westbay se levantaron, y compartió una mirada con el profesor Lacer. “¿La Reina Cuervo? ¿Cómo dedujo eso?”

“Estoy... familiarizada con ella, digamos,” dijo Gera, girando ligeramente la cabeza hacia Sebastien, como para verificar una respuesta. “Me concedió un favor. He visto ese efecto antes. Ella puede concederlo a voluntad.”

El investigador cruzó un brazo sobre su pecho, apoyando pensativamente el mentón en la mano contraria. “Eso tiene algo de lógica.”

Westbay le dirigió una mirada inquisitiva. “Explícanos, por favor, Investigador Kuchen.”

El hombre guardó su pañuelo y miró nerviosamente sus papeles. “Bueno, sabemos que la Reina Cuervo estuvo aquí esta noche. Dos miembros de la banda local sobrevivieron al evento de ruptura del Ser Anómalo y al incidente posterior, junto con los miembros de la familia que vivían por encima del punto cero. Han contado una historia bastante interesante.”

Sebastián enderezó la espalda, tratando de controlar su aprensión. Las ward contra la mentira dificultaban más, pero funcionaban mejor con los no taumaturgos, los inconscientes y los ebrios, ya que solo creaban una compulsión hacia la honestidad. Las ward verdaderamente paralizantes contra la mentira eran ilegales y, aunque sospechaba que eso no detendría a quienes tienen el poder de usarlas cuando considerasen que valía la pena, aquí seguían siendo manejables. Podía mentir si quería, con una mente rápida y una voluntad firme. Solo necesitaba mentir como si sus palabras fueran un hechizo, forzándolas a convertirse en verdad con su voluntad inquebrantable. “No sabía que era la Reina Cuervo,” dijo con rapidez, pensando rápido. “Había una mujer dentro del edificio. Ella estaba lanzando el hechizo familiar de Newton, el que usa para calmarse, y lo estaba usando para protegerse de las cuerdas. Me vio, me guiñó un ojo, y sentí algo, pero pensé que era solo una reacción psicológica. Como un escalofrío, o algo así.” Consideró hacer la sugerencia obvia de que la Reina Cuervo había estado involucrada en la desgracia de Newton, pero no quería poner su verdadera identidad en más problemas con la ley si podía evitarlo.

El profesor Lacer levantó una mano para detenerla. “Vuelve a lo primero. ¿Cómo terminaste en la ciudad, tan lejos de la Universidad, después de la hora límite?” preguntó con intención.

El investigador Kuchen intervino, haciendo una ligera inclinación hacia el profesor Lacer. “Newton Moore, el nombre anterior del Ser Anómalo, fue un estudiante—me han dicho que era un enlace estudiantil del joven Sr. Siverling. Tanya Canelo, la otra enlace estudiantil, también estuvo presente durante todo el incidente, pero parece haber quedado muda. No ha dicho palabra desde que la sacaron de la casa, a pesar de no mostrar señales anómalas. Sospechamos que simplemente se niega a hablar.”

‘Eso probablemente le conviene a Tanya, ya que difícilmente puede decir la verdad al explicar por qué salió esta noche,’ pensó Sebastián, esperando dejar que la conversación continuara sin su intervención para aprender más sobre lo que ya sabían, pero todas las miradas estaban puestas en ella, expectantes.

Tragó saliva. “Newton me pidió ayuda. Dijo que iba a hacer algo peligroso y quería respaldo. Me dio un artefacto enlazado y ward, y se suponía que debía estar lo suficientemente cerca para encontrarlo rápidamente si lo activaba. Pero esto, no lo esperaba.”

“¿Qué estaba haciendo que fuera tan peligroso?” preguntó Lord Westbay, al mismo tiempo que el profesor Lacer dijo: “¿Y tú aceptaste esto?”

Sebastián hizo una mueca. “Bueno. Newton decía que probablemente no sería peligroso. Solo quería que alguien estuviera disponible y pudiera encontrarlo en caso de que sucediera algo. Me pidió que mantuviera todo en secreto. Y yo... Tenía otras cosas que hacer en la ciudad, de todas formas.”

“¿Qué cosas?” preguntó Vernor.

Sebastián aclaró su garganta con dificultad. “Estaba visitando a un amigo... en la Puerta de la Seda.”

Vernor frunció el ceño con desagrado y murmuró, claramente audible: “Supongo que eso explica tu estado de desnudez. ¿Tuvo que salir corriendo con prisa?” Ella miró de reojo el vestido sobre la mesa, claramente llegando a alguna conclusión extraña acerca de su origen. “Espero que no olvidaste pagar.”

Sebastián no tuvo que fingir su rubor. Por eso, la Puerta de Seda era una excelente coartada. Era lógico que quisiera mantenerlo en secreto; al pensar que habían descubierto la escandalosa verdad, la gente dejaría de investigar más a fondo. Sebastián esperaba no tener que usar esa coartada en realidad, pero aquí se encontraba, revelando que era una visitante habitual del burdel solo unos meses después de que se estableciera la primera relación entre Sebastián y Siobhan.

Al menos era un burdel de alta categoría. Todas las trabajadoras eran tratadas con respeto y se les pagaba justamente, y ninguna estaba allí en contra de su voluntad, o bajo coerción, al menos según lo que ella sabía. Lo mismo no se podía decir de muchos otros establecimientos.

“Sí, sí, sexo,” dijo el profesor Lacer impacientemente, agitando la mano. “Apúrate y ve a lo importante.”

“Bueno. El artefacto fue activado. Corrí afuera y usé la adivinación con la brújula que Newton me enseñó para localizarlo. Me costó varios intentos acercarme—creo que se estaba moviendo—y luego, de repente... algo sucedió. Me sentí realmente extraña”—sintió un escalofrío al recordar—“y la adivinación dejó de funcionar. Creo que en ese momento Newton perdió el control y el artefacto se rompió. Justo después, se escucharon muchos gritos y sonidos de conjuros de pelea. Logré localizar el edificio siguiendo el sonido.”

Extendió las manos para frotarse la cara, pero notó algo de sangre seca del Jefe bajo las uñas, así que las escondió a un lado, en su regazo. “Parecía muy tonto simplemente lanzarse allí sin más, así que intenté ser cautelosa, pero cuando llegué, la pelea ya había terminado. Había cuerdas vibrando por todas partes, un gran agujero en el muro del edificio y muebles incendiándose en la calle. Me preocupaba acercarme, así que observaba desde detrás de la esquina para intentar localizar a Newton. Entonces llegaron los policías, y las cuerdas empezaron... ¿comiendo? ¿o infectando? Estaban asimilando a un policía. Fue entonces cuando supe que la situación era realmente grave.” Apretó las rodillas contra su pecho.

“Qué deducción tan aguda,” murmuró el profesor Lacer con amargura, pero sus ojos buscaban, quizás incluso preocupados.

Sebastián contuvo el impulso de lanzarle una mirada molesta. Después de todo, su explicación falsa era solo un poco más tonta que la verdadera. Continuó, respirando con mayor rapidez al recordar los eventos de esa misma noche, sin los efectos calmantes artificiales del Aberrante para suavizar la experiencia. “Los policías usaron algunos conjuros, y noté que los de aturdimiento parecían funcionar de verdad, pero no siguieron atacando. Retrocedieron bastante lejos del edificio, y supongo que estaban llamando a la Guardia Roja, pero todavía había gente adentro.”

El peso de la atención concentrada de Gera, del profesor Lacer y de Titus Westbay era imponente. Lo sentía presionando sobre su piel, y miró a un lado, con los puños cerrados. “Salieron de una habitación a un lado, y la que estaba al frente, una mujer, utilizaba un hechizo calmante de Newton para contrarrestar esas cuerdas. Ella guiaba a otras tres hacia la puerta, la que lleva al piso superior, y yo los observaba desde el borde de una de las ventanas. Ella me vio, sin embargo. Ella... hizo un gesto para que guardara silencio, y luego parpadeó, y sentí como si algo frío recorriera todo mi cuerpo.” Miró hacia Gera, sin fingir una expresión de duda.

Gera asintió. “Eso fue casi con seguridad cuando ella te bendijo.”

Vernor garabateaba rápidamente, frunciendo el ceño mientras miraba su hoja, mientras el Investigador Kuchen palidecía, respirando superficialmente, como si tuviera demasiado miedo para toser en voz alta y alterar la narración de Sebastien.

El profesor Lacer se inclinó hacia adelante. “¿Eso fue todo? ¿Un gesto de silencio y un guiño? ¿No se comunicó contigo de ninguna otra forma?”

Sebastien negó con la cabeza. “No. Ella estaba demasiado concentrada en tararear para hablar. Para ser honesta, ni siquiera supe quién era. Tenía plumas creciendo en su cabeza. Los carteles de búsqueda no mencionan eso. Y además, estaba oscuro.”

“¿Tararear?” preguntaron Vernor e Investigador Kuchen al unísono.

“El hechizo de calma de Newton es esotérico. Tienes que respirar profundo y hacer un bajo tarareo en cada exhalación. Puedo mostrarte, si quieres.”

“No,” dijo rápidamente Vernor. “Podría ser peligroso.”

“¿Newton te enseñó este hechizo?” preguntó Lord Westbay.

“¿Lo aprendió de la Reina Cuervo?” añadió la profesora Lacer.

La mente de Sebastien seguía recordando el momento justo antes de que el Testamento de Newton se rompiera. Había estado asustada, aterrada. Podía ver su rostro en su mente. ¿Y qué ocurrió después? Lo sintió en ese preciso instante. Tanya también lo percibió. “Me lo enseñó para poder calmarme cuando los otros estudiantes se volvían demasiado irritantes. Dijo que era un hechizo familiar, de su abuela. Así que quizás puedas preguntarle si eso es cierto. Lo he utilizado varias veces, y parece inofensivo.”

“Respira profundo, señor Siverling,” dijo la profesora Lacer, atravesando la barrera y sin hacer caso a la tentativa fallida de Melinda Vernor de detenerlo. Se agachó frente a la camilla, colocando una mano sobre la rodilla de Sebastien.

Sólo entonces Sebastien se dio cuenta de que había comenzado a hiperventilar. Sentía como si no pudiera respirar suficiente, como si estuviera atrapada.

“Exhala lentamente.” Las palabras del profesor Lacer eran una orden, y ella creyó percibir su voluntad en el aire que los rodeaba, reforzándolas. “Cuanto más espacio, mejor. Debes controlar tu cuerpo. No debe controlarte a ti. Exhala completamente.”

Sebastien cumplió, y él guió su respiración durante unas cuantas repeticiones más.

Se volvió hacia Vernor con un ceño fruncido. “Mi aprendiz ha atravesado una experiencia horrible, y luego fue atacado por las mismas personas que debían protegerlo. Creo que lo mejor sería llevarlo de regreso a la seguridad y comodidad de la Universidad.”

“Necesito tomarle una declaración,” protestó Vernor. “Y también necesitamos realizar más pruebas. Ha dado lecturas anómalas. Debería conocer las implicaciones y los peligros, Gran Maestro Lacer.”

“Fueron vistos saliendo del edificio por una de las ventanas,” dijo el Investigador Kuchen. “Por favor, explíqueme cómo sucedió esto.”

Sebastien asintió. “Bueno, los cuatro caminaron por las escaleras, bajo la protección de la Reina Cuervo, pero estaba bastante segura de que Newton seguía adentro. Había un cuerpo en el suelo que parecía estar inconsciente, pero no había sido infectado por los hilos. Hacía demasiado oscuro para saber si era Newton, así que simplemente imité lo que había visto hacer a la mujer y utilicé el hechizo de calma de Newton para protegerme de la aberración mientras me arrastraba por la ventana.”

“¿Nadie te vio hacer esto?” preguntó Kuchen, con los ojos entrecerrados.

Sebastien se encogió de hombros. “No sé. Los policías estaban bastante lejos, para alejarse de los hilos, y las sirenas sonaron alrededor de esa hora, así que supongo que estaban distraídos llamando refuerzos. Hacía oscuridad y, con toda la niebla, supongo que simplemente no me

notaron. En fin, una vez que estuve dentro, me sentí extrañamente calmada, y la persona inconsciente en el suelo no era Newton, así que busqué por allí, intentando encontrarlo. Tenía — tal vez — una corazonada — cuando vi esa enorme bola de hilos, que quizás él estaba adentro, y pensé que todavía podía estar a salvo porque él sabe — conocía — el hechizo de calma. No estoy muy segura de qué estaba pensando. Siento que mi juicio pudo haberse visto afectado.”

“Coherente con el efecto anómalo reportado,” murmuró Lord Westbay, a lo que el Investigador Kuchen asintió rápidamente, tomando sus propias notas.

“Recogí una varlTA de combate que debió haber sido caída en el suelo durante toda la lucha anterior, y la usé para atravesar la esfera de hilos y arrastrarme a través de ella. Tuve que poner la varlTA en mi boca porque mis manos estaban ocupadas. Dentro había un hilo...cuerpo. No era como las otras personas que fueron transformadas. Aún tenía en su mayoría la forma humana. Tenía la otra mitad del artefacto que Newton me dio, rota. Fue en ese momento cuando me di cuenta de que era él, y que él era... era un Ab-normal.” Ella apretó los dientes que le temblaban, y luego continuó.

“Le disparé en la cabeza con la varlTA de aturdimiento un par de veces, y eso despejó mi mente lo suficiente para poder escapar.” Sebastien empezó a temblar.

“El joven dice la verdad,” dijo Gera.

El profesor Lacer frunció el ceño mirando la ropa de Sebastien, luego se quitó su propio abrigo —el que llegaba hasta las rodillas y siempre ondeaba dramáticamente detrás de él— y se lo arrojó a los hombros. “Eso es lo más absurdo que he oído en mi vida,” dijo el profesor Lacer, con tono plano. “Mereces estar muerto.” Sacó un núcleo de bestia y, con un gesto de su mano, el aire a su alrededor vibró con un calor repentino.

Ella estremeció, tanto por el alivio del frío como por sus palabras. “Lo sé,” aceptó sin inclinar la cabeza. “Estoy de acuerdo. Debería haberle contado a alguien desde el principio lo que Newton planeaba. Pero no pensé que llegaría a esto. En cuanto a entrar en ese edificio, sólo puedo argumentar que fue una locura temporal.”

Los ojos del profesor Lacer se estrecharon ante eso. “Efectivamente.”

“Necesitaré ver ese artefacto,” dijo Vernor.

Sebastien sacó ambos brazaletes de Newton y el suyo, que estaban emparejados con los suyos, del bolsillo donde los había guardado. Los lanzó hacia el borde de la frontera del escudo, donde Vernor usó unas pinzas para alcanzarlos y recogerlos.

Una vez rotada, la conexión simpática entre los brazaletes dejó de existir. Ninguno podía usarse para espiar al otro, pero ella desearía haber pensado en lanzar el hechizo destructor de despojo sobre su brazalete. La mayoría de los taumaturgos encontrarían imposible lanzarlo con células de piel tan pequeñas que ni siquiera se pueden ver; incluso el hechizo de adivinación de los cobre probablemente no podría bloquear una muestra tan diminuta, pero se sentía incómoda dejándolo en manos de la Guardia Roja.

“¿Recuperaste algo más del señor Moore?” preguntó la mujer.

“Eh. Recogí su Conducto.”

“También tendremos que examinar eso,” dijo ella.

“¿Por qué?” Sebastien estaba bastante segura de que la creación de un Aberrante no tenía efecto en su Conducto, específicamente.

Vernor hizo un gesto impaciente.

“Quiero devolverle sus cosas a su familia,” afirmó Sebastien con terquedad.

“Podrás hacerlo. La señora Vernor te devolverá las pertenencias del señor Moore una vez que las haya examinado para asegurarse de que sean seguras y no contengan información importante sobre lo ocurrido esta noche,” dijo el profesor Lacer, mirando con dureza a Vernor.

Ella frunció los labios con gesto amargo, pero asintió.

Sebastien se abrazó a sí misma, inclinándose hacia adelante para apoyar la frente en sus rodillas mientras intentaba pensar en cualquier cosa que no fuera los eventos que llenaron la última hora de su memoria. Deseaba que todo se tornara surrealista, una neblina difusa de impresiones, pero sabía que eso nunca ocurriría. La mente de Siobhan Naught no olvida, solo entierra.